

William Styron nació en Newport News, Virginia, el 11 de junio de 1925. Era, por lo tanto, un poco mayor que Carlos Fuentes, que nació en la ciudad de México tres años más tarde. Ya escritores exitosos, entablaron una relación amistosa sólida y frecuentada. Styron dedicó a Fuentes uno de sus libros, *A Tidewater Morning*,

“La niñez de William Styron —escribe Christopher Lehman-Haupt—fue cercana a lo idílico. Mimado por su familia, fue un lector precoz fascinado por las palabras, hacía amigos fácilmente y exploraba felizmente la costa y los alrededores de Newport News. En 1940 su padre lo envió a Christchurch, una pequeña escuela episcopal en West Point, Virginia, donde pasó dos años antes de ir a la universidad. Se graduó en 1942.

La Segunda guerra mundial le dio forma a su carrera de universitario. Se alistó en la reserva de oficiales de la infantería de marina: comenzó el entrenamiento en la Universidad de Davidson, una escuela cristiana conservadora. Pero estaba descontento con los rígidos estándares religiosos y académicos de la escuela, por lo que la Marina lo transfirió a la Universidad de Duke en junio de 1943.

Ingresó al servicio activo en octubre de 1944 y después de casi un año de duro entrenamiento lo comisionaron como segundo teniente en julio de 1945, para participar en la invasión a Japón. Tan sólo un mes más tarde la bomba atómica obligó a los japoneses a rendirse, y en diciembre la Marina dio de baja a un Styron aliviado y a la vez frustrado por no haber participado en combate.

Durante el siguiente otoño volvió a Duke, donde renovó su amistad con William Blackburn, quien se había convertido en su mentor literario. Después de graduarse en la primavera de 1947, se desencantó de la crítica académica y tomó la determinación de ser novelista”.

Fue la mejor decisión que pudo haber tomado. Estaba hecho para la literatura narrativa, ya fuera a través de relatos cortos o la que se desarrolla sobre un andamiaje argumentativo. Escribió no pocos libros, varios de los cuales produjeron agitación en la vida literaria de los Estados Unidos y el mundo, tal como *Las confesiones de Nat Turner*, en que el narrador es un agitador negro que combate la esclavitud antes de que la aboliera Abraham Lincoln; y tal como *La decisión de Sofía*. Este fue un caso raro en que el éxito literario fue semejante al de la película que se hizo con base en la obra, y que fue protagonizada por Meryl Streep.

Esta novela le fue inspirada en una cena a que lo convidó Carlos Fuentes, en París, mientras el escritor mexicano era embajador ante el Eliseo. A esa reunión, recuerda Fuentes, “asistieron el arquitecto de origen mexicano Emile Aillaud y su esposa Charlotte, hermana de la cantante Juliette Greco. Styron notó un número tatuado en el antebrazo de Charlotte. Era su número en el campo de Auschwitz. Charlotte contó entonces la historia de una mujer católica y polaca obligada por el comandante del campo a escoger entre sus dos hijos: uno sobreviviría, otro iría a la cámara de gas. Styron me contaba que después de oír la historia, la soñó y así nació la novela, testimonio terrible de la verdad enunciada por André Malraux: ‘hay una oscura región del alma donde se origina el mal’”.

Fuentes recuerda también la militancia de Styron, quien “deploraba la política norteamericana hacia América Latina y creía que con Clinton había un cambio notable, debido a la imaginación y la cultura de ese presidente. Bush hijo se encargó de desilusionarlo y en esos años de atropello de ‘la junta’ de Washington, como la llama Gore Vidal, Styron, mortalmente afectado de su salud, ya no pudo actuar y hablar con su vigor acostumbrado. La depresión se convirtió en el fantasma de sus horas, rondándolo, asechándolo, asestando golpes imprevistos...”

